

Aprendiendo del Amor y el Dolor

Daniel Ferminades

Transcripción

Río Cuarto, Argentina
Octubre de 2015



Las enseñanzas de Daniel son transmitidas de forma verbal, en los encuentros “Verdades Develadas desde la Conciencia”, como respuesta a diferentes necesidades de los oyentes.

Desde la Fundación “Impulso de Una Nueva Vida”, realizamos las transcripciones de sus respuestas sobre diferentes temas, para ofrecerlas como material impreso en papel.

Este fascículo se entrega de forma gratuita a quien lo necesite y sienta que puede serle útil. No nos responsabilizamos por el uso indebido que se haga de él.

Apreniendo del Amor y el Dolor.

Río Cuarto, Argentina, 23 de octubre de 2015

¿Tienen alguna finalidad los procesos de depresión y de angustia que atravesamos, a veces cíclicamente, de tanto dolor? ¿Tenemos algo que revisar, por qué se repiten?

No puedo decir que el dolor tenga una finalidad, pero su objetivo al llegar a nuestra vida es intentar dejarnos la enseñanza que el amor no consiguió dejarnos primero.

El amor nos visita y está a nuestro alcance, siempre. Es una posibilidad para nosotros, siempre, llegar a través de él a todos nuestros objetivos, realizar nuestros trabajos o ver el mundo que nos rodea. Muchas veces no hacemos esto. Con mucha más frecuencia de lo que pensamos no atendemos al amor, y la consecuencia es el dolor que llega a nosotros por lo que estamos haciendo.

El dolor no es algo que deba visitarnos con frecuencia o cíclicamente, si comenzamos a prestar una atención más consciente a lo que estamos haciendo.

El dolor que se genera por el obrar propio es la consecuencia de un obrar equivocado. Muchas veces tendremos que pasar por sentir dolor por lo que otros generan en su obrar injusto. Pero cuando empezamos a ver la vida con un amor más elevado y no desde nuestro amor propio -que es muy limitado y pequeño- entendemos que el dolor que se siente cuando hay un obrar injusto en la otra persona, es por lo que él está haciéndose a sí mismo más allá de lo que me ocasione. Entonces, ya no es un dolor por consecuencia del obrar equivocado de mi parte, sino que es el que siento por el

prójimo al ver que no puedo ayudarlo o consolarlo en el dolor que sentirá cuando tome conciencia de lo que ha hecho. Esto parece ser algo imposible de alcanzar, de manifestar, o que no resulta muy sencillo, pero seguirá pareciendo imposible mientras no hagamos el intento de sentirlo, de vivirlo, de salirnos de nuestro centro, de nuestra visión egoísta o limitada.

La vida no debe ser una vida de dolor. La vida vivida en amor no trae como consecuencia dolor. Los frutos siempre son buenos, son alimento para el alma y el espíritu de todos cuando uno lo vive de esa manera.

Hay personas que tratan de vivir su espiritualidad desde una necesidad personal, abocándose a hacer un trabajo sobre sí mismos, se encierran en sus procesos internos y no tienen contacto con los demás, no exteriorizan lo que pasa en su interior. De esa manera, muchas veces, los demás no saben qué les está pasando y aunque ven un cambio en su vida, hacen una mala interpretación de lo que observan. Esto, tal vez, se convierta en un pequeño limitante o en una interferencia externa a la hora de ver ese cambio.

Esto que digo también es parte de mi experiencia. Cuando vivía con mis padres, mi familia no pudo entender mi cambio por muchísimo tiempo -qué era lo que me pasaba y por qué hablaba de manera diferente- no entendían lo que decía, por qué cambié, por qué no tenía las aspiraciones que ellos tenían. A veces esto nos trae dolor, pero entendí que no tenía que dejar de hacer lo que correspondía porque los demás no lo comprendieran. Tendremos que tratar de explicar para que comprendan, en la medida y de la manera que puedan.

Un Maestro nunca enseña lo que un discípulo no está en condiciones de aprender.

Aunque no seamos Maestros, hay que tratar de explicar de la forma en que pueda entender quien necesite comprender. Porque la intención no es justificar lo que estamos haciendo, sino ayudar a que se comprenda que lo que hacemos es para bien de todos, no sólo para nosotros. Si presta atención con otros ojos, esto puede llegar a servir de ejemplo para ayudarlo a cambiar su vida. Llegar de una manera en que nos mostremos dispuestos a acompañar en esos procesos de cambio, también a aquel que necesite o que pueda llegar a ver en nosotros un ejemplo.

El dolor jamás se presenta en nuestra vida como castigo. El dolor es consecuencia de un obrar inconsciente, no viene precisamente por tener malicia. Según lo que observo, no hay tanta gente mala o con mala intención. Sí, mucha gente inconsciente que piensa que lo más importante es lo que ellos tienen como objetivo, y no consideran -al dirigirse en busca de ese objetivo- la necesidad de las personas que van cruzándose en su camino, y dejan todo a un lado y sin atender, por llegar a lo que quieren. Este es un camino egoísta que nos conduce siempre a distintos objetivos, que para nosotros son importantes, sin considerar la necesidad de los demás. Si todos hacemos esto podemos llegar a ser siete mil millones de personas que tienen cada una un objetivo, y desde ese lugar no consideran al prójimo. Esta es una realidad.

En la antigüedad, no hace tanto tiempo atrás -en algunos lugares todavía sigue vigente- se formaban aldeas o tribus de personas que vivían, convivían y trabajaban en conjunto por el bienestar de todos. Salían en grupos a procurarse el alimento, a construir y arreglar sus viviendas, se reunían porque sentían que así tenían fuerza, que sumaban para el bien de todos. Nosotros nos reunimos, cada vez más, en

ciudades que congregan a mayor cantidad de personas que están más aisladas y separadas unas de otras, pese a que vivimos más cerca de como se vivía en aquel momento. No conocemos el nombre de la persona que vive al lado, porque tal vez conociéndolo sintamos el compromiso de atender su necesidad. Entonces no queremos saber nada, y que cada uno arregle su vida. Este no es el camino que nos conduce a un mundo mejor.

Si podemos ver la realidad del mundo en que vivimos, la consecuencia de nuestro obrar -que nos aísla y nos separa de los demás- muchas veces nos traerá dolor y no augura un buen futuro. Si queremos un mundo mejor es el hombre quien tiene que cambiarlo, no va a ser el Cielo quien lo disponga.

El Cielo siempre ha querido que cada uno viva en el Amor de Dios, porque el Padre por Amor nos trajo a la existencia y es lo que en esencia somos. Viviendo en ese Amor no conoceremos, no generaremos y no traeremos dolor a nuestra vida ni a la de los demás.

Que habrá incomprensión en los demás por lo que estamos haciendo, puede ser. Que ellos sientan dolor porque nosotros no hacemos lo que entienden que debemos hacer, o no obramos de la manera que todos obran, puede ser. Pero nada de eso nos debe llevar a cambiar lo que entendemos que tenemos que hacer. Lo que hacemos de bien por nuestro espíritu es de bien para el espíritu de todos, porque somos hijos del mismo Padre.

Yo hablo desde mi experiencia, porque a mí me pasó cuando traté de esforzarme por hacer lo que entendí que debía, me ocasionaba dolor y era físico, en la boca del estómago, una molestia intensa que padecí en algunas oportunidades, hasta un momento en el cual, profundizando

sobre el tema, meditando sobre esto, llegué a darme cuenta de que quien sentía molestia en mi interior -a la hora de decir la verdad y de hacer las cosas como son- era el ego, no yo. El ego se sentía afectado porque ya no tenía más libertad de salir y expresar lo que le venía en gana. Ahora era yo quien estaba pensando en función de qué podía aportar en cada movimiento que hacía, en cada trabajo que realizaba, y en cada encuentro que se producía con alguna persona que necesitaba. Prestaba atención desde un lugar más elevado, desde mi Conciencia, y esto al ego le molestaba. Cuando entendí que era el ego, no me preocupé más por el dolor, porque muchas veces el dolor nos distrae.

He estado con personas que tienen tanto temor al dolor que, a veces, sienten un dolor en el pecho y van rápidamente al médico. Después de todos los estudios no era nada, y al tiempo se acuerdan que estuvieron cargando unos baldes, y el dolor era porque se trabajó músculos que nunca se trabajaban. Estoy poniendo un ejemplo real y quiero marcar el temor que se tiene al dolor, al sufrimiento y al padecimiento físico.

Si queremos transitar un camino espiritual teniendo temor a lo físico, se nos va a hacer muy difícil, porque quien vino hace dos mil años a dar ejemplo del camino de amor que hay que seguir, mostró que, en parte, también es de dolor y que éste se hará presente en nuestra vida. Tratemos de observar esa historia. Por la incomprensión de las personas, desde su inconsciencia, desde su egoísmo, llegaron a infringirle dolor a quien con amor llegaba a sus vidas. Es lo que pasará también en nuestras vidas.

Cuando llevamos un cambio adelante estamos generando cimbronazos, movimientos en las estructuras que cada uno ha creado para tener seguridad. Esto genera reacciones, a

veces trae incomprensión, y el obrar en consecuencia de esta incomprensión generará dolor que tal vez llegará a nuestra vida afectándonos de alguna manera, pero jamás debe desviarnos de lo que tenemos que hacer. Por eso debemos tener en claro qué hacer, y hacerlo.

Saber compartir y convivir con la realidad de quienes no tienen esa conciencia. No estamos solos en el mundo, y no importan solo nuestros intereses, o lo que para nosotros es la *conciencia*. También importa la *inconsciencia* en la que viven los demás o la *conciencia* que los demás han alcanzado. En algún caso podremos ayudar aportando lo que hemos conquistado, llevando un poco de Luz. En otro, podremos también acrecentar nuestra Luz sabiendo recibir humildemente lo que otros vierten desde su experiencia, desde la conciencia que han alcanzado en su camino. Siempre atentos a vivir con amor, ocupando el tiempo en esto y no tan pendientes y atentos al dolor.

El dolor hoy es consecuencia de un obrar inconsciente o como suele decirse, una cruz. La cruz es un peso, es algo que hay que cargar. La cruz son dolores que se generaron desde los errores pasados. Es cargar con eso y es algo que llevamos constantemente a cuestas. No es cierto para nada lo que quieren hacer creer algunas religiones de que Jesús es quien carga nuestra cruz. Es el amor quien carga con ese peso porque no es atendido, aunque no es justo ante los ojos de Dios que el amor tenga que cargar con la inconsciencia, la ignorancia y el egoísmo de las personas.

El amor paga las consecuencias, el amor es el crucificado. En cada momento, en cada situación en la que nos toca tomar decisiones y actuar e intervenir ante los hechos y hacer nuestros aportes, en lugar de eso lo que estamos pensando es en lo que vamos a obtener. Intervenimos de

manera egoísta, especulamos sobre qué provecho vamos a sacar, y lo que estamos haciendo en esa intervención es alimentar el ego y no contribuir, realmente, para hacer un aporte y aliviar las cargas. Estamos pensando, más que nada, en nosotros. Eso es una decisión personal, nadie nos obliga a ser egoístas. Pero cuando tomamos esa decisión de obrar egoístamente, no le dimos oportunidad *de ser* al Amor que está presente en nosotros. Entonces, podíamos llegar de una manera más desinteresada pensando en la necesidad de los demás, y no tan sólo pensando en nosotros y, de esa manera, le dábamos la oportunidad *de ser* al Amor y por lo tanto no le abríamos las puertas al dolor. Abrimos esas puertas cuando obramos egoístamente.

Nosotros tenemos que hacernos cargo y tendremos que cargar con las consecuencias de lo que hemos hecho en inconsciencia, no otros.

Dios es justo, esto lo saben todos, pero pocos entienden lo que eso significa. Si Dios es justo podrán entender que Él no permitirá jamás que alguien cargue con la cruz de otro, que alguien coseche lo que otro ha sembrado, a cada quien lo suyo. Lo que pasa es que el espíritu tiene cuentas de tiempos lejanos que va cargando y sumando. Esto es la reencarnación, a lo que hoy el mundo entero tiene acceso como conocimiento y algunas culturas lo manejan, desde hace mucho tiempo, como una realidad o una creencia.

El espíritu está evolucionando, no llegamos a tomar conciencia de la divinidad de Dios que vive en nosotros. De ser su imagen y semejanza no se toma conciencia en la cantidad de años que podemos vivir en el mundo, en los cuales hacemos al revés que Dios, porque Él trabajó seis días y descansó uno, y nosotros descansamos seis y un día vamos, aunque sea un par de horas, a escuchar las Escrituras para

cumplir. Pasar una vida cumpliendo con Dios, no por conciencia sino por cumplido, no nos acerca a Él, ni a la realidad de vivir en conciencia la divinidad que mora en nosotros.

Tomar conciencia es posible a través de la atención constante en todo lo que hacemos. Muchas veces haremos cosas equivocadas, pero buscando la conciencia nos daremos cuenta de esto, nos arrepentiremos por lo que hemos hecho y trataremos de corregir, si es posible, lo que hicimos en inconsciencia. A partir de ese momento tomaremos el compromiso de hacer bien las cosas de ahí en adelante. Esto es ir tomando conciencia, ir haciendo experiencia.

La conciencia se hace a través de la experiencia. Pero el hombre no será consciente jamás, no importa las vidas que le toque venir al mundo, si toma, un día en la semana, un par de horas, para ir a escuchar a quien lee un libro que contiene la palabra de Dios.

La palabra de Dios hay que volverla viva. Quien vino a hablar de esto hace dos mil años la encarnó y mostró que hay que encarnarla, pero no se entendió así. Como suele pasar en el mundo, las personas tienden a adorar a quien transmite la enseñanza y dejan de lado lo más importante que es la enseñanza en sí misma.

La enseñanza intenta cambiar nuestra vida, ayudar a nuestra conciencia. Nuestra conciencia cambia a partir de que ponemos en práctica lo que entendemos, y no es tan sólo entender desde comprender intelectualmente lo que está escrito. Vamos a entender de manera consciente cuando pongamos de manifiesto lo que entendemos intelectualmente, en la obra. No sólo lo vamos a comprender y a tomar en conciencia, sino que al plasmarlo en una obra, estará y será puesto a la vista de todos, no será tan solo algo

nuestro. Así se construye para todos, haciendo y siendo, así se va tomando conciencia de lo que es *vivir en la Luz*.

El Padre es la Luz, es el generador, el creador de toda vida. Toda vida viene de Él, de Él se desprende. Él es la Luz, todo lo que hace lo hace en la Luz y nada está oculto, nada está velado para aquel que tenga conciencia para administrar lo que alcanza en conciencia. Es decir, que sepa manejarlo y administrarlo como un bien de todos y no como algo personal, egoísta. Por eso a la humanidad se le han velado, por mucho tiempo, desde siempre, conocimientos, y por eso ha tenido vigencia, hasta no hace mucho en la historia de la humanidad, esta forma de transmitir el conocimiento: de boca a oído. En los Cielos sigue siendo así y todavía, en gran medida, sigue teniendo vigencia. Digo en gran medida, porque en una pequeña medida el Padre decidió -porque entendió que es lo que corresponde para estos tiempos- correr o rasgar ciertos velos que impedían a los hombres acceder a determinados conocimientos que muchos manejan de una manera muy superficial o irrelevante, conocimientos que son parte de la Conciencia de la Luz del Padre.

Tomemos conciencia de que hoy podemos acceder por internet a mensajes que el Padre da, o a Verdades que están presentes al alcance de todos, que antes se transmitían dentro de una cueva, en lugares aislados, separados, fuera de la vista de todo el mundo. Se transmitía así para poder saber a quién confiarle el conocimiento. Se le confiaba a aquel que se entendía tenía la capacidad de valorar y de tratar, de la manera más adecuada, aquello que se le confiaba.

Jesús decía: *quien tiene conciencia, no tira margaritas a los cerdos*. Quien posee una margarita, algo preciado, blanco,

puro, o una perla, se la confía a quien sabe valorar lo que eso significa, y no la tira a un cerdo que se alimenta, se reproduce y todo lo vive en el barro. Es decir, todo le da lo mismo, cualquier cosa, cualquier situación. Hoy de alguna manera, no porque ésta sea la Voluntad del Padre -pero termina resultando algo así- se está volcando, y se pone a disposición, mucho conocimiento sobre la humanidad. Esto está generando en las personas interés por adquirir información, pero muchos se comportan, con este conocimiento, como cerdos, porque les da lo mismo.

Si creemos en Dios y estamos en la búsqueda, no da lo mismo cualquier cosa. La verdad es que cuando uno toma conciencia no da lo mismo ser bueno con cualquier persona, y frente a cualquier cosa que haga, pensar: “a su tiempo aprenderá, lo superará” ..., creemos que en el fondo todos son buenos. Yo suelo decir que no encuentro mucha gente que actúe desde ese lugar, no veo ese obrar. Lo primero que se ve es la inconsciencia o el egoísmo presente, y cómo se maneja esta información que es del Padre, que puso al alcance de todos para que se puedan beneficiar de ella.

Muchas personas administran la información con egoísmo para tratar de atraer la atención sobre ellos, o generar la creencia de que tienen poder de manejar y administrar lo que muchos ignoran o no comprenden. *Esto está para todos, quien trae conocimiento, quien tiene alcance para tomar conciencia de lo que es la Voluntad del Padre, lo debe poner a disposición de todos.*

Este obrar inconsciente, constante, es el que lleva a crucificar al Amor. Cuando no le doy la posibilidad al Amor de ser a través mío, lo crucifico. En un acto en el que tenía que hacer algo y lo hice egoístamente, especulando sobre qué ventajas podía sacar, si valía la pena hacer el esfuerzo de

acuerdo a lo que iba a obtener, pensando en lo que obtendría y no desinteresadamente, esto hizo que al amor lo dejara de lado, y dejar de lado al amor es sacrificarlo. Ocupé un tiempo de mi vida que tenía para crecer a través del amor, y para que él crezca a través mío. El amor crece a partir de que lo pongo de manifiesto y llego a través de él a la vida de otra persona, y esa persona tiene la posibilidad de ver a alguien que le ayuda desinteresadamente, y aprender o incorporar algo en su vida que tal vez no había considerado. Así también le damos la posibilidad al amor. Cuando no hacemos esto porque obramos egoístamente, lo crucificamos. Esta es la realidad de la cruz. No es tan solo algo que pasó hace dos mil años.

La cruz no es algo que deba cargar el amor, o cargársela a él por no querer asumir o tomar conciencia de la responsabilidad que tenemos, y de lo que genera a partir de vivir en esa inconsciencia. No debemos quedarnos tranquilos mientras pensamos que Jesús nos carga la cruz porque, si entendemos como decimos que “nos” carga la cruz, quiere decir que está cargando algo nuestro. Entonces, si digo que lo amo, ¿por qué dejo que cargue algo mío? Tengo que cargarlo yo. Lo que no queremos es sufrir, no queremos dolor, pero tenemos que afrontar el dolor cuando se presenta, buscando tomar conciencia de qué es lo que se genera, y por qué llegó a mi vida. Si somos sinceros con nosotros mismos, cuando buscamos el origen del dolor vamos a ver con mucha más frecuencia de lo que pensamos, que somos nosotros quienes lo hemos generado, no por maldad, no porque tengamos la intención de ocasionarle un mal a alguien, sino por inconsciencia.

Dentro de un espacio oscuro como en el que la mayoría de la humanidad vive -digo oscuro por la ignorancia de

desconocer el lugar en donde vivimos- tomamos expresiones de filósofos, las repetimos y nos parecen inspiradoras, y a lo mejor preguntas que no tendrán respuestas: ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Quiénes somos? Esto suena muy lindo al repetirlo y parece que nos hace muy elevados, pero nos elevaría más tomar conciencia de las *respuestas* que tienen esas *preguntas*. Si tomamos conciencia de las respuestas, podremos ver que no somos eso que vemos reflejado en el espejo, que somos mucho más que lo que queremos ver y que mucho de lo que no queremos ver, son cosas que criticamos de los demás y deberíamos cambiarlas. Eso que no queremos ver genera, muchas veces, el dolor que llega a nuestra vida.

Si tan solo miramos lo bello siempre estamos engordando el ego, embelesándonos por lo que observamos, comparándonos con los demás, sintiéndonos superiores y retroalimentándolo. Así la realidad no cambia, y la única realidad posible de cambiar es la propia y personal. A partir de que uno cambia su realidad cuenta con conocimiento, con conciencia por experiencia propia, y con tiempo por haber realizado su trabajo para poder, de esa manera, ayudar a los demás en su necesidad. Pero si no se pasa por esto, empezar al revés es imposible, es difícil que nos lleve a buen término, a conseguir lo que queremos que es un mundo mejor.

Quienes nos gobiernan no van a cambiar las cosas, sino que las tenemos que cambiar nosotros. De un país, de un pueblo, de un mundo que está buscando hacer las cosas bien habrá gobernantes que, de alguna manera, lleven eso adelante. Pero no existe la intención en todas las personas del mundo de que las cosas sean para bien, porque se lo ve desde diferentes miradas. Esto de que las cosas mejoren es según desde dónde se mire. Para quien es millonario, que las cosas

mejoren, sería poder tener más. Para quien no tiene trabajo, sería tenerlo para obtener un ingreso. Para otros sería tener más ayuda del gobierno para vivir y subsistir, pero no trabajo porque es algo muy pesado de llevar adelante. Depende desde donde lo miremos, un mundo mejor no es el mismo para todos.

En la sociedad no hay una necesidad conjunta, no hay unión o comunión cuando queremos un mundo mejor, porque se tienen conceptos diferentes de lo que sería. Todo esto tiene que ver con el dolor que se puede generar, desde la concepción que tenemos, de cómo llevar adelante nuestra vida.

Nuestra realidad espiritual debe ser tomada en cuenta constantemente, y en lo posible, en la medida en que tomamos Conciencia, lo que tenemos que hacer es tomar en consideración toda la vida desde el espíritu, y así llevarla adelante. Todo lo que lleve adelante desde mi espíritu, beneficiará al espíritu de todos. Lo que lleve adelante desde mi ego, buscará la satisfacción personal.

¿Qué es lo que cambia las cosas, que vayamos un rato a escuchar las escrituras, que vengamos a escuchar a alguien que nos hable de lo que queremos oír, o que hagamos algo en nuestra vida para cambiar las cosas? Cuando empezamos a cambiarlas, uno se siente como un naufrago, solo en una isla aunque está rodeado de personas. Puede hablar con ellos y compartir, pero parece que nadie entiende ni ve lo que uno expresa, y por eso es criticado, por ver y vivir de esa manera. Es algo que parece no tener sentido, por qué se lo está haciendo si nadie valora, si nadie entiende, si a nadie le interesa, si así las cosas no funcionan. Hay que tomar conciencia de lo que tenemos que hacer, hacer lo que debemos, y de esa manera, cuando el Padre mira hacia

nosotros, ve a un hijo que está tratando de vivir desde lo que entiende es Su justicia, siendo fiel a lo que es Su voluntad, que es el bien para todos, y es que puedan vivir en Su Amor, pero no es posible si no lo ponemos de manifiesto. Vivir en Su Amor es posible a partir de que hacemos el esfuerzo por vivir en él. A Su Amor no me lo va a traer un gobernante, es algo en lo que yo tengo que vivir.

Imaginemos esta realidad puesta de manifiesto en la vida de todos, seguramente llevará a que de nosotros salgan gobernantes que representen esto a lo que todos le estamos dando vida, un mundo mejor, un mundo más justo. La justicia no pasa tan solo porque haya equilibrio en las posesiones materiales. Conozco y sé que hay personas que tienen materialmente la posibilidad de ayudar al necesitado, e intentan lavar su conciencia de tanto obrar injusto -porque tienen dinero- haciendo algo por el prójimo. Pero eso a Dios no lo engaña, puede engañar a las personas, pueden parecer altruistas, pero no todos están utilizando el dinero para ayudar a construir. Entonces tampoco pasa porque haya más o menos dinero, sino porque administremos lo que tenemos, mucho o poco. El dinero no nos aleja del Cielo, lo que nos aleja es cómo lo administramos, cómo nos modifica el poseer bienes materiales, y eso depende de nosotros. A esta realidad no la va a cambiar un político.

Puede parecer que algunas cosas no tienen que ver con la pregunta, pero están dentro de nosotros y no hay que ignorarlas. El ignorar muchas de estas cosas hace que llegue dolor a nuestra vida, de una u otra manera, depende del obrar egoísta que llevemos adelante a través del tiempo. Las personas tienen velado, en su inmensa mayoría, recordar sus vidas pasadas porque no son capaces de recordar la actual, ni de tomar conciencia de lo que acaban de hacer, lo que

generará en un tiempo dolor, porque fue un obrar egoísta con la intención de obtener algo para sí sin considerar la necesidad de los demás. ¿Para qué recordar otras vidas con todas sus cargas? Por lo pronto hay que ocuparse de ésta. No es imposible recordar lo que pasó, es posible en la medida que asumamos con conciencia nuestra realidad actual. Esto de arrastrar trabajo sin hacer, esto de tener encarnaciones sin sentido tan solo viviendo para sí, nos traerá dolor con el tiempo y ese dolor llegará a ser tan grande que irá tomando forma.

Los ángeles, que están presentes siempre en la vida de todos y de todo, tienen como gran tarea proveer de *sustancia* a los ideales del Padre, a lo que es Su Voluntad. Él tiene un ideal y una Voluntad, un objetivo a alcanzar. Los ángeles le proveen de sustancia y de forma para que se vuelva visible en aquel mundo al cual va destinado. Los ángeles están siempre trabajando en la construcción, en proveer forma a lo que no la tiene, como es el espíritu del hombre que no tiene forma ni sexo, es una chispa de Luz. Para que pueda llegar a tener forma, los ángeles tienen que trabajar en la construcción de sus cuerpos. El hombre ve el cuerpo físico, pero hay otros cuerpos sutiles que no están a la vista, pero también son cuerpos, son vehículos a través de los cuales el Ser se expresa, y para hacerlo necesita un cuerpo físico, un cuerpo emocional, y un cuerpo mental. A estos cuerpos los construyen los ángeles y para darle la forma según el arquetipo que Dios tiene, se encuentran, a veces, limitados.

La chispa divina, que es la que tiene que expresarse a través de la forma, ha ocupado *vidas* en trabajar buscando bienes materiales o bienestar en su vida pasajera sin considerar su vida eterna que en realidad es en donde deberá morar eternamente, en aquel espacio espiritual. Quiere decir, que

el alimento que el Padre nos brinda en espíritu lo utilizamos para encontrar fuerzas, llevando adelante nuestra vida buscando objetivos materiales. Esto es así vida tras vida, en la mayoría de las personas.

Esta desatención espiritual, esta falta de conciencia a la hora de alimentarse espiritualmente con las palabras que brotan de la boca de Dios, esta falta de alimentación, hace que el espíritu se vaya debilitando, y esta debilidad espiritual hace que nos enfermemos. Esta enfermedad que empieza a afectar nuestra mente va contaminando nuestro Corazón, y al estar afectada nuestra mente porque no tenemos la claridad para ver lo que es de Dios, parece que lo único visible es lo material. Al ignorarlo, al pensar que Él está en algún lugar, y creer que se encarga de los asuntos espirituales -que no son asuntos nuestros- al tomar tan superficialmente la vida espiritual, la desatendemos y no estamos demostrándole al Padre mucho interés. Esta realidad de no atender espiritualmente nuestra alimentación nos enferma. Esta enfermedad llega a ser cada vez más densa, cada vez más grave y en algún momento, gracias también a la colaboración de los ángeles y su construcción, aparecen enfermedades físicas, se plasman porque es nuestra creación. No es lo que el Padre quiere para nosotros, es la vida inconsciente en la que vivimos.

Como dijo Jesús, voy a repetir sus palabras: "No lo que entra por la boca ensucia, sino lo que sale de ella". Hoy hay muchas personas preocupadas por la alimentación, se han hecho estudios para buscar la más sana, adecuada y propicia. Pero tener un cuerpo equilibrado, ordenado, proporcionado, aparentemente perfecto no quiere decir que se posea una conciencia iluminada. Podemos tener cuerpos bellos, cuerpos que llaman la atención, que se destacan, pero ¿y la

conciencia? Lo que va a cambiar al mundo es la conciencia, no los cuerpos. Lo que nos ensucia no es lo que ingresa por la boca, no habría que darle tanta atención a lo material, sino que hay que prestar atención a lo que sale de nuestra boca, y lo que sale de ella proviene de nuestra cabeza. ¿Cómo llegó a la cabeza? ¿Quién lo dejó entrar ahí? ¿A quién queremos culpar para no asumir nuestra responsabilidad? Es lo que estamos atendiendo constantemente que no tiene sentido en nuestro crecimiento, ni ayuda a crecer a nadie, es el no hacer nada con lo que llega a nuestra vida y que sabemos es de bien.

Escuchar las Escrituras y reconocer la Verdad que está presente en el Maestro que nos habla, y no hacer nada con eso también nos ensucia; nos hace creer que somos personas amorosas porque nos aprendemos de memoria las enseñanzas, pero somos amorosos cuando ponemos de manifiesto lo que aprendemos y ese amor llega a la vida de los demás cuando lo expresamos y se convierte en una obra.

¿Qué puede cambiar el mundo? ¿Soñar con que un día será mejor, o hacer algo hoy para cambiarlo? Cuando el Padre nos observa debe encontrarnos trabajando. Sin embargo, nos observa y nos ve siempre postergando para más adelante. A muchos nos ve como conocedores de un trabajo que hay que realizar, pero a pocos nos ve dispuestos a hacer lo que conocemos que hay que hacer. A muchos nos ve cómodos esperando que alguien del Cielo cargue con la responsabilidad que tenemos que cargar nosotros.

El Padre dice que está llevando adelante una gran obra, pero para ello necesita de todos sus obreros, y cada quien atendiendo su trabajo. No le está pidiendo a nadie que haga el trabajo de otro, cada quien haga el suyo. El trabajo no es tan pesado como parece cuando uno vive en el tiempo que

debe vivir, que no es otro que el presente. Y en el presente debemos estar haciendo lo que corresponde. Si yo quiero un futuro mejor, hoy tiene que ser mejor mi vida, mi realidad, seguro esto me llevará a ese futuro. Si vivo soñando un futuro mejor pero hoy no es el tiempo y sigo siendo egoísta, va a seguir siendo siempre un sueño.

El Padre intenta llegar a la vida de cada uno de sus hijos siempre en el presente, pero normalmente no nos encuentra porque vivimos soñando con un futuro mejor, o añorando un pasado y lo que poseíamos. ¿Pero y la realidad del día de hoy? Si entendemos que estamos en un aula, en un momento de la clase, es en ese presente que hay que atender y asimilar la enseñanza. El problema que la vida me está dando es el que tengo que resolver, porque ocupando mi tiempo en resolver lo que se presenta en el presente, tengo el tiempo y la comprensión para tratar lo que viene a continuación. Cuando no vivo en ese presente tomando las enseñanzas y sueño con lo que será en un futuro, como mucha gente que vive en búsqueda de un Maestro soñando lo que hará cuando lo encuentre, no haré nada que sea útil si *hoy* no estoy tomando conciencia de lo que se debe hacer.

El Maestro los está buscando desde antes de que se imaginen que existe un maestro para darles enseñanza. El Maestro observa siempre con amor a sus discípulos, alumnos, buscadores, a sus hermanos menores o como los quieran llamar, o en el nivel de conciencia en que se encuentren, están siempre siendo observados amorosamente. *No importa la inconsciencia que tenga, la maldad a través de la cual se exprese y haga padecer a otros, no hay nadie que no sea considerado y sostenido por el Amor de Dios.* No hay nadie que no sea considerado desde los ojos de un Maestro tratando de llegar a su vida de alguna manera,

para ayudarlo a tomar conciencia de lo que hace. El Padre no consiente lo que está mal, el Padre está tratando de llegar con Su Amor para que, desde Su Amor, tomemos conciencia de que estamos haciendo las cosas mal. Porque la idea de venir al mundo es de tomar conciencia de lo que somos, de quiénes somos y qué debemos hacer. Somos la imagen y semejanza del Creador y venimos de Él y hacia Él vamos. Del Origen nos desprendemos, desde donde todo se generó, y hacia ahí retornamos. La diferencia es que debemos retornar en conciencia.

En este camino tendremos que pasar por situaciones que nos resultarán dolorosas y ese dolor muchas veces tendrá que ver con renunciación, con sacrificio, esfuerzo y abandono. Tendremos que abandonar cosas que nos gustan de este mundo, dejar de lado situaciones que nos hacen sentir placer. Mucha renunciación que tiene que ver con los apegos que tenemos, con las emociones que nos unen a las cosas que son del mundo. Iremos tomando conciencia de la amistad en un plano más elevado. Como decía Jesús: la amistad, el amigo, es aquel que está dispuesto a dar la vida por sus hermanos. Tenemos que ir entendiendo lo que es esto. Él no vino a hablar de lo que sabía y podía, sino que vino a hablar de lo que todos tenemos que alcanzar. Jesús puede mucho más de lo que se ve en las películas, porque está más elevado de lo que se imaginan. No vino a mostrar eso para generar adoración hacia él, porque no tendría sentido. Lo que está queriendo es que cada uno de nosotros aprendamos de lo que dijo y mostró, pero lo malinterpretamos. El Amor es quien obra milagros.

Si miramos la historia, quién obraba los milagros era el Amor de Dios. Es así, el Amor de Dios obra milagros en nuestra vida y en la de todos. En la vida de los demás puede

obrar milagros a partir de que vive en mí. Cuando lo dejo fluir, de alguna manera, es él quien me conecta con la necesidad de los demás y puede ayudar a que un milagro se obre en la vida de las personas.

Si vamos tomando conciencia de lo que tenemos que hacer, y hacemos en el presente lo que debemos, la consecuencia de esto será paz, tranquilidad, será una conciencia en la cual podamos descansar, y no dolor.

El dolor no es algo de lo que debamos huir cuando se presenta en nuestra vida para dejarnos enseñanza. Si no queremos y no sabemos ver con amor porque vivimos en egoísmo, nos estamos perdiendo la enseñanza que el amor tiene para darnos. Cuando llega el dolor para darnos la enseñanza que el amor no pudo a través de una vivencia, no lo queremos vivir, entonces ¿quién nos va a dar la enseñanza? ¿Cómo la vamos a ver? De una forma u otra tenemos que aprender. No hay que huir del amor para dejar de recibir la enseñanza, y no hay que huir del dolor cuando se presenta en nuestra vida. Hay que asumirlo y afrontarlo. No hay que buscarlo, hay que afrontar lo que llega a nuestra vida.

Fascículos disponibles:

Acompañando la Vida de los Hijos: Adolescencia

Acompañando la Vida de los Hijos: La niñez

Aprender a Perdonar

Aprendiendo del dolor y el amor

El Amor no muere

El Karma

El servicio a la naturaleza

El Simbolismo del Pesebre

El Silencio

Esperanzas

La Compasión

La Culpa

La Divinidad

La Magia

La Mujer

La Pareja

La Paz Interior

Meditar

Nuestra Misión

Este material está disponible en forma digital
en nuestra página

www.impulsodeunanuevavida.org



www.impulsodeunanuevavida.org

Mail: contacto@impulsodeunanuevavida.org

Facebook / Instagram/ Youtube: [@impulsodeunanuevavida](#)

Spotify: Impulso de una Nueva Vida